

Asfixia financiera de las universidades - La Vanguardia - 03/06/2019

Asfixia financiera de las universidades

LAS universidades públicas catalanas, al igual que las del resto del Estado, todavía padecen el impacto de los recortes derivados de la crisis económica, y esto las sitúa al borde de la asfixia financiera. La Generalitat, y el conjunto de la sociedad, debería corregir de inmediato la insuficiencia de ingresos que sufre la enseñanza superior, ya que ello afecta directamente a la formación de las nuevas generaciones y del talento que se necesita en todos los ámbitos para afrontar los nuevos retos del conocimiento.

La situación se ha agravado en Catalunya porque, además del impacto que se arrastra desde la crisis, se suman las constantes prórrogas de los presupuestos de la Generalitat. Esto ha hecho que la reactivación económica no se haya notado ni haya servido para recuperar lo perdido durante la crisis. El resultado es que el sistema universitario catalán ha pasado de recibir 900 millones de euros en su conjunto en el 2011 a los 700 millones actuales.

Mientras la financiación pública de las universidades catalanas desciende, los gastos no han dejado de aumentar. Este hecho las coloca en una situación de precariedad creciente. Un ejemplo de ello es que las tres grandes universidades públicas apenas pueden atender las reformas necesarias en equipamientos. Desde los tres centros se lamenta que no hay dinero para el mantenimiento de los edificios, algunos de ellos con grietas e incluso goteras, ni para la necesaria renovación del material de estudio e investigación.

Fundamentalmente, ahora son los gastos del personal, del profesorado y de los investigadores los que generan las tensiones de tesorería más acuciantes, sobre todo porque hay que hacer frente a los aumentos salariales fijados por ley sin que se hayan establecido las transferencias

económicas correspondientes. Algo similar sucede con los recortes en las tasas que pagan los alumnos y que suponen, junto a la inversión pública, la segunda gran fuente de ingresos de las universidades. El problema es que el Parlament de Catalunya acordó una reducción del 30% de las mismas, ya que eran las más caras de España, pero no se aprobó la inyección de fondos adicional para compensarla.

La Secretaria d'Universitats i Recerca ha establecido planes de emergencia, con transferencias financieras a las universidades, para solventar los problemas más urgentes. Pero es evidente que los centros de enseñanza superior catalanes no pueden desarrollar su labor con eficiencia y con un mínimo de planificación en una situación de asfixia financiera permanente.

El esfuerzo de los profesores y del personal investigador, junto al ajuste de los gastos, ha permitido a las universidades catalanas sobrevivir con niveles de funcionamiento aceptables e incluso con éxitos notables en los rankings internacionales de excelencia. Pero esto, como advierten los rectores, se acaba. Hay que tener en cuenta que llueve sobre mojado. España, y por tanto también Catalunya, ha sido el segundo país industrializado que más ha recortado sus presupuestos universitarios durante los últimos años. Es urgente, por tanto, buscar las soluciones más adecuadas para normalizar la situación económica de las universidades y equipararla a nivel internacional. A partir de ahí podrá hablarse de otras reformas necesarias. Pero garantizar un mínimo de financiación es básico. El país se juega mucho con ello, no sólo en la formación de sus jóvenes sino en competitividad, investigación, talento y transformación tecnológica, que son clave para consolidar el progreso y el bienestar futuros.
